

Migraña y arte

J. J. Ruiz Ezquerro

Neurólogo e Historiador. Ex jefe de la Sección de Neurología y del Servicio de Medicina Interna. Complejo Asistencial de Zamora, Zamora, España.

RESUMEN

Objetivo. Este estudio analiza la relación entre migraña y arte, desde el pretendido papel de la misma, y especialmente del aura migrañosa, como musa o inspiración hasta el de objeto o sujeto de la representación artística. Como objetivo secundario, se analiza y critica el diagnóstico retrospectivo de numerosos artistas, especialmente pintores, como migrañosos basándose en el estudio de su obra.

Material y métodos. Además de la bibliografía al respecto, se han revisado con criterios neurológicos la obra gráfica de numerosos artistas, desde la Edad Media hasta el momento actual, comparándola con la obra de artistas con diagnóstico establecido de migraña, y siempre que ha sido posible, en función de la disponibilidad, se han investigado biografías, autobiografías y escritos autorreferenciales a la búsqueda de datos que sustenten dicho diagnóstico.

Resultados. Se analiza la obra de Hildegarda de Bingen, William Blake, William Turner, Gustave Doré, Claude Monet, Van Gogh, Seurat, Di Chirico, Dalí, Picasso, y la obra de artistas contemporáneos, migrañosos reconocidos, como Georgia O'Keeffe, Sarah Raphael y los artistas de Migraine Art Project.

Conclusiones. La mayoría de los artistas considerados y diagnosticados de migraña no cumplen criterios para dicho diagnóstico, aunque en su obra es posible reconocer o interpretar rasgos semiológicos del aura migrañosa con una aproximación actual, evidentemente sesgada. En los artistas migrañosos reconocidos, el aura generalmente constituye más que una fuente de inspiración un objeto o sujeto de representación.

PALABRAS CLAVE

Migraña arte, inspiración migrañosa

Introducción

La migraña, al igual que cualquier otra enfermedad, puede influir (y de hecho lo hace) en la creatividad artística, en general de manera negativa. Pero, por otra parte, también puede ser fuente de inspiración, estímulo u objeto de la creatividad. Esta influencia positiva es notoria especialmente en la pintura, literatura, música y escultura, por ese orden.

Sobre la relación entre migraña y arte, sobre todo entre migraña y pintura (también con la literatura) se han vertido ríos de tinta, especialmente analizando la influencia positiva del aura migrañosa como fuente de inspiración para pintores.

Si consultamos la literatura o internet¹⁻⁴ encontramos diversas listas, y artículos con listados, que recogen personajes del mundo de las artes, “diagnosticados” de migraña. Copiadas y repetidas hasta la saciedad, sin

ningún espíritu crítico ni la más mínima comprobación. En realidad, solo alguno de ellos cumple criterios diagnósticos de migraña. La ausencia de información de aspectos biográficos médicos, al igual que en la práctica clínica cuando falta la anamnesis, dificulta el diagnóstico, lo cual, unido a las escasas implicaciones de responsabilidad que supone el diagnóstico retrospectivo sin la posibilidad de queja por parte del paciente, favorece la “frivolidad y el error diagnóstico”.

En este juego de diagnóstico retrospectivo aplicado a artistas y literatos, la migraña comparte protagonismo con la epilepsia, formando el tandem de diagnóstico diferencial más frecuente, decantándose el triunfo por una u otra, según las afinidades e intereses del “jugador”.

No podemos negar que algunas obras, de algunos autores, suscitan, al contemplarlas, el recuerdo de descripciones por parte de pacientes migrañosos, de su aura. Es más, la representación gráfica del aura, realizada por migrañosos, con mayor o menor calidad artística, es muchas veces superponible a la que muestran algunas obras de artistas consagrados. Así nació el concepto de aura como inspiración artística.

Material y método

Hemos analizado desde el punto de vista neurológico, buscando elementos gráficos que recuerden aspectos semiológicos referidos como constituyentes del aura migrañosa, obras pictóricas desde la Edad Media hasta el momento actual.

Se han analizado con detenimiento aquellas que contenían elementos evocadores y se han comparado con obras cuya relación con la migraña está fuera de duda por información directa de los autores.

Por otra parte, se ha revisado toda la información disponible de carácter biográfico, y especialmente autobiográfico, así como correspondencia, buscando referencias o confirmación del diagnóstico.

Por supuesto, se ha realizado una revisión y puesta al día de la numerosa bibliografía (al menos la más representativa) al respecto.

Resultados

Es posible rastrear elementos o rasgos migrañosos, desde nuestra óptica actual (evidentemente sesgada), en algunas ilustraciones medievales, especialmente en las correspondientes a los ejemplares conservados

de los *Comentarios al apocalipsis* de Beato de Liébana (s. X-XIII) y en las de la obra de santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), abadesa de Bingen, nombrada Doctora de la Iglesia por Benedicto XVI en 2012 (figuras 1 y 2).

Entre 1914 y 1928, Charles Joseph Singer analizó las visiones de la abadesa de Bingen a partir de sus descripciones y de las reproducciones gráficas de las mismas, y estableció para ellas una etiología migrañosa⁵⁻⁸.

Medio siglo después, Oliver Sacks sancionó el diagnóstico de migraña en “Las visiones de Hildegard”, un capítulo de *Migraña*⁹, y en *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*¹⁰, y desde entonces numerosos autores lo han asumido sin el más mínimo planteamiento crítico¹¹.

Otros autores han optado por el diagnóstico de epilepsia del lóbulo temporal¹²⁻¹⁵.

También es de obligada referencia la opinión menos taxativa y con mayor fundamento científico de algún otro autor, que plantea unas posibilidades diagnósticas abiertas¹⁶.

En los textos de carácter autobiográfico o biografías encontramos referencias al dolor, pero sin especificar localización del mismo¹⁷⁻²⁰. Tampoco existen referencias personales al dolor de cabeza en su correspondencia, de la que se conservan unas 400 cartas²¹⁻²³, una parte de las cuales están traducidas al español²⁴.

En sus obras de carácter científico^{25,26}, especialmente en *Causae et curae*²⁶, dedica ocho epígrafes al dolor de cabeza: tres a la descripción del mismo y cinco en el apartado de remedios. En ninguno de ellos existe ninguna referencia personal, ni tampoco a lo que correspondería al concepto actual de aura. El más extenso es:

(De emigranea) Migraña. La migraña también nace de la bilis negra y de todos los malos humores que hay en el hombre. Ocupa la mitad de la cabeza, no toda, de modo que ora está en la parte derecha, ora en la izquierda. Y así, cuando hay exceso de humores, la migraña se localiza en la parte derecha y, cuando es la bilis negra la que se excede, en la izquierda. Pues la migraña tiene tanta fuerza <que>, si ocupara toda la cabeza a la vez, el hombre no podría sufrirla. Y es difícil de quitar porque a veces, reprimir la bilis negra excita los malos humores, y sedar los malos humores aumenta la bilis negra; y tiene mala cura porque la bilis negra y los malos humores difícilmente se aplacan a la vez (*Causae et curae*, liber II, pág. 90²⁶).

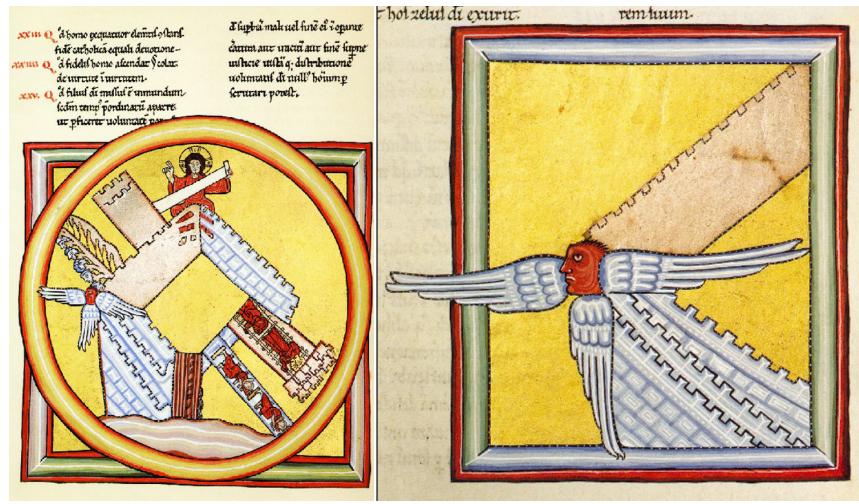




Figura 3. William Blake. Izquierda: *El anciano de los días* (1794). Derecha: *La escalera de Jacob* (1805).



Figura 4. William Blake. A) *Adan y Eva encuentran el cuerpo de Abel* (c. 1826). B) *El torbellino de los amantes, Francesca da Rimini y Paolo Malatesta* (1824-1827). C) *Beatriz dirigiéndose a Dante* (1824). D) *Satán castigando a Job con llagas* (1825).

También es posible encontrarlos en la obra de William Blake (1757-1827), poeta, grabador y pintor visionario. Uno de los artistas cuya obra gráfica contiene más elementos semiológicos relacionados con el aura migrañosa, y, sin embargo, uno de los menos estudiados y menos referenciado²⁷⁻²⁹. Obras como *The ancient of days* (1794), *Elohim creating Adam* (1795), *The number of the beast is 666* (1805), *Jacob's dream, object 1* (1805), *The body of Abel found by Adam and Eve* (1826) y *The lovers' whirlwind, Francesca da Rimini and Paolo Malatesta* (1824-1827), entre otras muchas obras de su abundante producción³⁰, contienen rasgos y elementos que evocan al aura migrañosa (figuras 3 y 4).

Sin embargo, ni en sus biografías ni en sus escritos auto-referenciales o su correspondencia encontramos datos que sugieran que Blake padeciera migrañas. Sí se recoge información que sustenta el diagnóstico de melancolía y depresión^{31,32}.

Precursor del impresionismo, y admirado por todos los adscritos a esta corriente, Joseph Mallord William Turner (1775-1851), en su obra muestra evidentes elementos interpretables como rasgos semiológicos de la migraña.

Su tratamiento de la luz, la niebla o las nubes, las tormentas, las puestas de sol, el mar, en obras como *Aníbal atravesando los Alpes* (1812), *Incendio del Parlamento* (1835), *Tormenta de nieve* (1842), o *Lluvia, vapor y velocidad* (1844), remeda en muchas ocasiones las descripciones y los registros gráficos de episodios migrañosos. Ello es especialmente notorio en su cuadro *La piazzetta*, pintado en 1835 que evoca las alteraciones visuales del aura migrañosa (figura 5).

A pesar de lo anteriormente expuesto, solo hemos encontrado una referencia que relacione a Turner con la migraña³³. Al igual que con otros autores, una revisión de la información disponible sobre su vida, no muestra datos que sustenten el diagnóstico de migrañoso³⁴⁻³⁷.

Gustave Doré (1832-1883) fue un pintor, escultor y fundamentalmente ilustrador y grabador encuadrable en la corriente romántica. Algunos de sus grabados de la *Divina comedia* fueron interpretados, al soporte de la interpretación de la obra de W. Blake, desde la óptica de la migraña. Los grabados “have a striking similarity in form to the zigzags seen in sick headache”^{38(p28)}. En la biografía de G. Doré sí se registran referencias al padecimiento de dolor de cabeza por parte del artista, pero sin información específica sobre el mismo³⁹.

Claude Monet (1840-1926) dio nombre al movimiento impresionista. Su cuadro *Impresión, sol naciente*, pintado en 1872, marcó el nacimiento oficial de la corriente artística. Su nombre figura sistemáticamente en todas las listas de artistas migrañosos, sin otra justificación que la copia acrítica. En nuestra particular búsqueda de argumentos que justifiquen dicha inclusión, tal vez podamos encontrarlos, entre otros muchos cuadros, y con dependencia de lo estrictos que nos mostremos, además de en el cuadro inicial del movimiento (el citado *Impresión, sol naciente*), en las series dedicadas a Venecia y Londres (que tanto recuerdan a Turner) y especialmente en las 12 obras sobre la Gare Saint Lazare, en las que las nubes de vapor de las locomotoras y el ambiente reproducen fielmente las alteraciones visuales de los migrañosos (visión borrosa, escotomas, etc.) (figura 6), de manera bastante parecida a *La piazzetta* de Turner.

En ninguno de sus escritos se recoge información sugerente de que sufriese migrañas. Su abundante y dispersa correspondencia parece que no contiene datos al respecto^{40,41}. Sí se registra alguna referencia a cefalea que parece metafórica: “Me siento como si me estuviera volviendo loco, cuántas ganas tengo de hacerlo todo, me revienta la cabeza... da miedo lo que veo en mi mente” (1864)⁴¹.

En la red circula un cuadro, titulado *Having a migraine*, que aparece como “Claude Monet having a migraine”, presente en DevianArt y firmado por aegiandyad, que se ha atribuido repetidamente a Monet y utilizado para justificar el diagnóstico de migrañoso⁴².

No falta, en ninguna lista de artistas migrañosos que se precie, la figura de Vincent van Gogh (1853-1890). Sistemáticamente se alude a su obra *Noche estrellada*, pintada en junio de 1889 en el sanatorio (manicomio) de Saint-Paul-de-Mausole en Saint-Rémy-de-Provence, relacionando el cielo con elementos del aura migrañosa. Rasgos similares los encontramos en otras obras, como *Trigal con cuervos*, pintado poco después del anterior y poco antes de su suicidio. Se ha argumentado que Van Gogh ingresó en el sanatorio, entre otros motivos, con el diagnóstico de “personalidad migrañosa”. Lo cierto es que el ingreso fue voluntario y que no disponemos de ninguna documentación que justifique el diagnóstico de migraña (figura 7).

Entre los diagnósticos que se barajan con criterios científicos se encuentra la epilepsia, intoxicación por absenta, trastorno bipolar, esquizofrenia, enfermedad de Ménierè, intoxicación por plomo y porfiria. Desde el

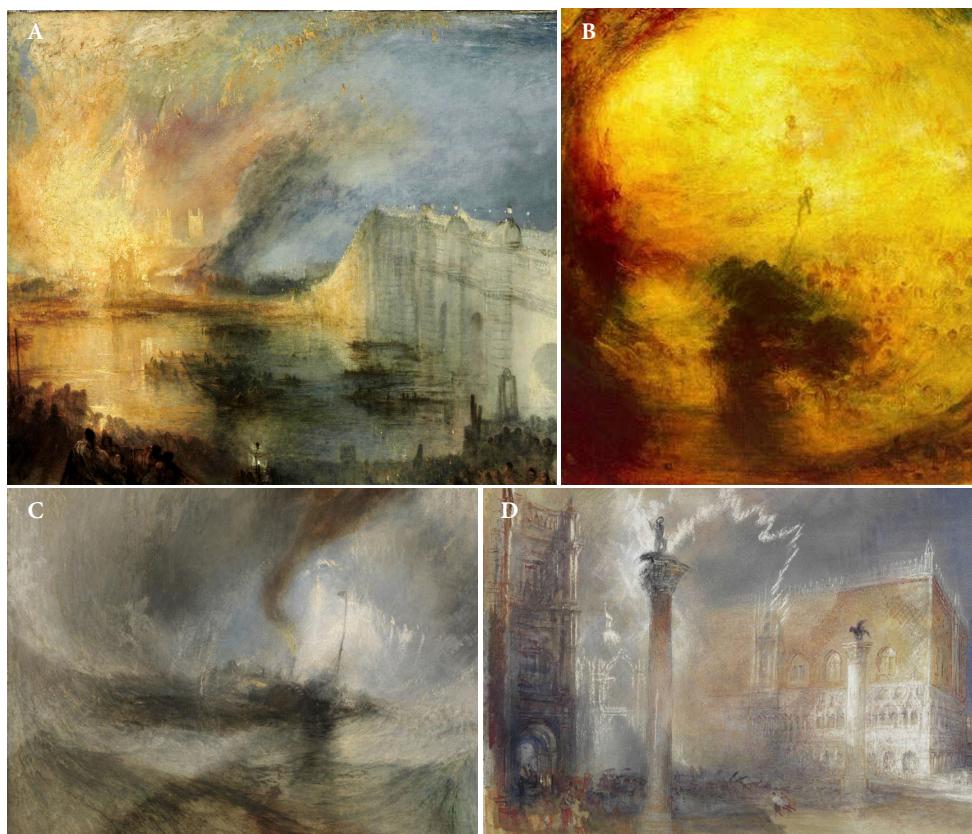


Figura 5. J.M. Turner. A) *El Parlamento en llamas* (1830). B) *Sombra y oscuridad. La noche del diluvio* (1843). C) *Tormenta de nieve. Barco a la entrada del puerto* (1842). D) *La Piazzetta* (1835).

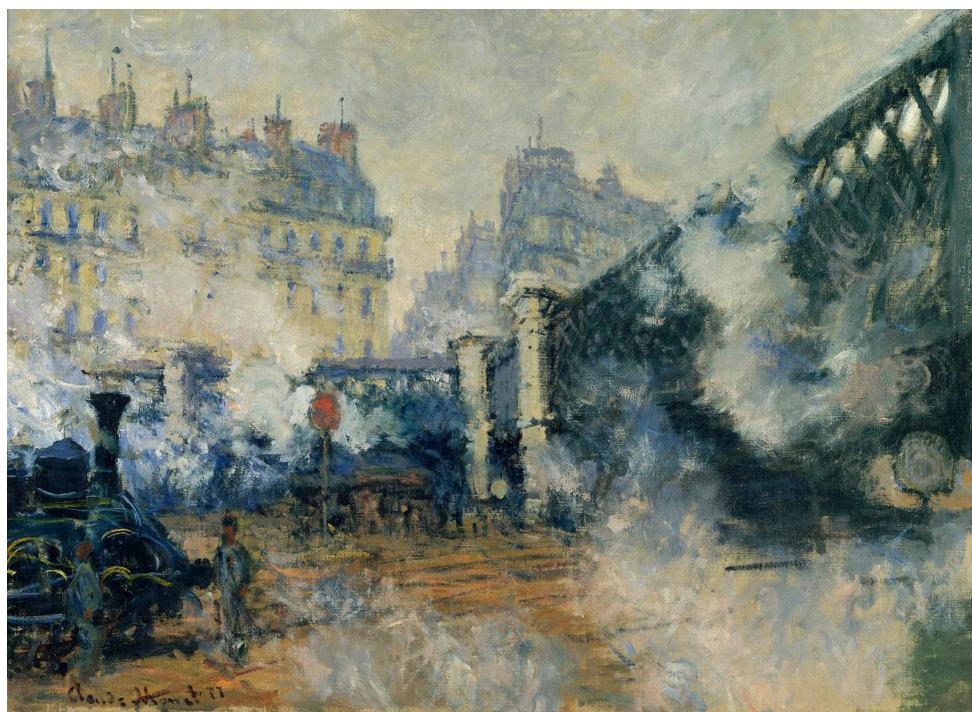


Figura 6. Claude Monet. *El puente de Europa en la estación de Saint Lazare* (1877).



Figura 7. Van Gogh. A) *Noche estrellada* (1889). B) *Camino con ciprés bajo el cielo estrellado* (1889). C) *Noche estrellada sobre el Ródano* (1888). D) *Campo de grano con cuervos* (1890).

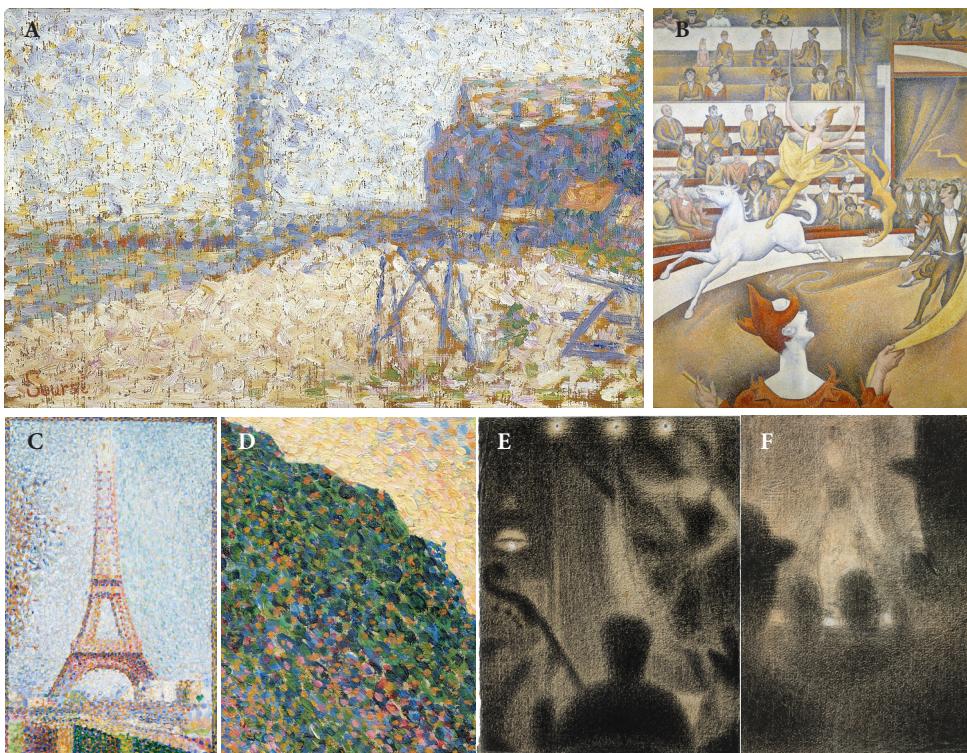


Figura 8. Georges-Pierre Seurat. A) *Estudio para faro y casa de marineros* (1886). B) *El circo* (1891). C) *Torre Eiffel* (1889). D) *Paisaje marino en Port-en-Bessin, Normandía* (1888). E) *En el sofá japonés* (1887-1888). F) *En el concierto parisino* (1887-1888).

punto de vista neurológico el diagnóstico más sostenible es el de ataques epilépticos provocados o desencadenados por absenta⁴³⁻⁴⁶.

En su abundante correspondencia⁴⁷, especialmente con su hermano Theo⁴⁸⁻⁵⁰, no menciona nunca la palabra migraña o hemicranea, y solo existe alguna referencia al dolor de cabeza, totalmente vaga, en cinco de las 820 cartas conservadas escritas por él a su hermano: “(...) dolor de cabeza y fiebre por agotamiento nervioso” (carta 202, 22 de enero de 1882), “(...) tres días en cama con fiebre y dolor de cabeza y muelas” (carta 203, 26 de enero de 1982), “dolor de cabeza” (carta 246, 16 de julio de 1882), “Espero que todo te vaya lo mejor posible y que tu dolor de cabeza no sea algo que dure o vuelva a aparecer. Yo también lo tengo a veces, más como una sensación de aburrimiento desagradable que como un dolor intenso” (carta 269, 25 de septiembre de 1882), “Una especie de mareo a veces, y también dolor de cabeza de vez en cuando, en resumen, es un cierto debilitamiento” (carta 370, 3 de agosto de 1983).

La lista de pintores relacionables, bajo estos criterios, sería interminable. Prácticamente en la obra de todos los pintores impresionistas podemos encontrar rasgos que remedian elementos del aura migrañosa.

Georges-Pierre Seurat (1859-1891), fundador del neoimpresionismo y creador de la técnica pictórica del puntillismo o divisionismo, es otro de los pintores sobre-diagnosticados de migraña, diagnóstico también aplicado, y con idéntica justificación y fundamento, a su “discípulo” Paul Signac (1863-1935). Incluso se ha acuñado el término “efecto Seurat”^{51,52} para describir aquellas auras visuales experimentadas por algunos migrañosos que describen los objetos como conformados a base de puntos de colores sobre un fondo blanco (figura 8).

En realidad, la técnica del puntillismo, o cromoluminismo como la denominó Seurat, tiene su origen en el desarrollo por parte del pintor de las teorías del color y de la luz del químico Michel Eugène Chevreul⁵³ (figura 9). Al igual que sucede con muchos de los artistas que revisamos, los datos biográficos disponibles sobre Seurat no aportan información que sustente el diagnóstico de migrañoso⁵⁴.

Otras dos corrientes o movimientos artísticos (no exclusivamente pictóricos) también han sido relacionados con la migraña: surrealismo y cubismo.

Antes de abordar el surrealismo, es obligado citar a Giorgio de Chirico (1888-1978). Fundador de la escuela metafísica de pintura, los principales artistas surrealistas (Dalí, Magritte, Ernst, etc.) reconocen su influencia. Figura imprescindible siempre que se hable de neurología y arte, De Chirico ha sido diagnosticado de migraña⁵⁴⁻⁶⁰ y también de epilepsia temporal⁶¹⁻⁶³. En sus obras se reflejan algunos elementos semiológicos del aura migrañosa (escotomas, destellos centelleantes...), que aparecen en obras pintadas a edad avanzada, en la que no suele aparecer el aura. La lectura detenida de sus memorias, publicadas en 1945 y editadas en español en 2004 por Síntesis⁶⁴, en las que solo encontramos referencias en dos ocasiones a cefaleas, nos lleva más al diagnóstico de epilepsia que de migraña, aunque sea este último el más aceptado (figura 10).

Máximo exponente del surrealismo (por más que fuera expulsado del movimiento por su fundador André Breton en 1936), Salvador Dalí (1904-1989) ha sido, cómo no, etiquetado de migrañoso, y la migraña, considerada por algunos como una de sus musas. En algunos de sus cuadros la referencia al dolor de cabeza es explícita (las diferentes versiones tanto en dibujo como en óleo de *Cabeza estallando*). Sin embargo, una de sus obras más famosas, *La persistencia de la memoria*, pintada en 1931, se ha relacionado con la migraña y además se ha pretendido documentar como tal utilizando palabras del propio Dalí (figura 11):

It was on an evening when I felt tired, and had a slight headache, which is extremely rare with me. We were to go to a moving picture with some friends, and at the last moment I decided not to go. Gala would go with them, and I would stay home and go to bed early. We had topped off our meal with a strong Camembert, and after everybody had gone I remained a long time at the table meditating on the philosophic problems of the “super-soft” which the cheese presented to my mind. I got up and went into my studio, where I lit the light in order to cast a final glance, as is my habit, at the picture I was in the midst of painting. This picture represented a landscape near Port Lligat, whose rocks were lighted by a transparent and melancholy twilight; in the foreground an olive tree with its branches cut, and without leaves. I knew that the atmosphere which I had succeeded in creating with this landscape was to serve as a setting for some idea, for some surprising image, but I did not in the least know what it was going to be. I was about to turn out the light, when



Figura 9. Paul Signac. *Retrato de Félix Fénélon* (1890).



Figura 10. Giorgio di Chirico. Pintura metafísica. Obras.



Figura 11. Salvador Dalí. Surrealismo. Obras. © Fundación Gala-Salvador Dalí.

instantaneously I ‘saw’ the solution. I saw two soft watches, one of them hanging lamentably on the branches of the olive tree. In spite of the fact that my headache had increased to the point of becoming very painful, I avidly prepared my palette and set to work. When Gala returned from the theater two hours later the picture, which was to become one of my most famous, was completed^{65(p.317)}.

De este texto, publicado cuando el artista tenía 38 años, nos interesan dos cosas especialmente: una es que el artista no habla de migraña, sino de cefalea, por más que en algunas traducciones del texto se haya cambiado el término, y dos, Dalí nos dice que el dolor de cabeza es “extremadamente raro en él”. Aún en el supuesto que el texto hubiera hablado explícitamente de migraña, no hubiera sido significativo, dada la tendencia general a utilizar ese término para denominar genéricamente al dolor de cabeza, haciendo sinónimo migraña de cefalea (usando la parte por el todo). El creador del método paranoico-crítico reconoce como inspiración “la blandura del queso”. En el resto de obras autobiográficas⁶⁶ o biográficas de Dalí no se encuentra ninguna referencia a que hubiera padecido migrañas.

Por lo que respecta al cubismo, la figura fundamental —sin menospreciar a Braque o Gris, entre otros— es Pablo Picasso (1881-1973). Su “relación con la migraña” se ha descubierto tardíamente. A principios de siglo, en el Congreso Mundial de Cefaleas, celebrado en Londres, Ferrari y Haan presentaron una comunicación⁶⁷, que se publicó ese mismo año en *Cephalgia* con el título de “Migraine aura, illusory vertical splitting, and Picasso”, en el que parten de la similitud entre cuadros de Picasso y descripciones verbales e incluso representaciones gráficas realizadas por artistas profesionales o aficionados migrañosos de sus episodios de aura, especialmente las imágenes facetadas, o la “división vertical ilusoria” (figuras 12 y 13). Al igual que sucede con Dalí, en ninguna de las biografías de Pablo Picasso, ni en su abundante correspondencia, se encuentra ninguna referencia que sustente la hipótesis de que padeció migrañas⁶⁸⁻⁷⁰. Diez años después, tras ríos de tinta consumidos en la polémica, los autores pioneros en el tema se desdijeron⁷¹, concluyendo que “aunque la idea sigue siendo fascinante, no hay pruebas de que Picasso padezca migraña con aura”. Aun así, recientemente se ha propuesto el término “síndrome de Picasso” para describir estas alteraciones⁷².

En la obra de otros muchos autores, especialmente de estas dos últimas corrientes (impresionismo y derivados y surrealismo, y cubismo y derivados), es posible encontrar elementos semiológicos del aura, ya sea por tratamiento de la luz y el color (impresionismo) o por el tratamiento de la figura (cubismo) o del ambiente/entorno (surrealismo); es el caso de Franz Marc (1880-1916), Robert Delaunay (1885-1941), Raoul Dufy (1887-1953), Max Ernst (1891-1976), René Magritte (1898-1967) y Francis Bacon (1909-1992), entre otros.

Evidentemente disponemos de documentación sobre artistas actuales, más o menos consagrados, con diagnóstico de migraña comprobado, en cuya obra se ha analizado la presencia de elementos migrañosos. La amplia colección Migraine Art Competition Collection⁷³⁻⁷⁶, dentro del proyecto Migraine Action, está constituida por más de 500 obras, accesibles en la red, procedentes de varias competiciones con participación de artistas reconocidos como migrañosos, la mayoría de ellas entre 1980 y 1987, en las que nos encontramos desde representaciones explícitas de crisis migrañosas hasta obras que de alguna manera justifican lo que hemos mencionado anteriormente en relación con impresionismo, surrealismo y cubismo, sobre todo si tenemos en cuenta que las obras de la colección, en su mayoría, no están en absoluto inducidas por la teoría “aura creativa”, puesto que son muy anteriores a su iniciación y difusión, junto con otras obras de dudoso gusto estético.

Entre los pintores más modernos, merece consideración por su significación en el tema que nos ocupa, y siempre a juicio de quien escribe, Georgia O’Keeffe (1887-1986)^{77,78}. Migrañosa confesa, ella misma reconoce el papel de sus auras en algunos de sus cuadros, en los que, por otra parte, dicha influencia es reconocible aún sin las referencias de su autora. Obras como *Special No. 9* o *Red and black headache* pintados en 1916 son claros exponentes (figura 14).

En *Some memories of drawings*⁷⁹, O’Keeffe comenta sobre su dibujo *Special No. 9*:

Drawing No. 9 is the drawing of a headache. It was a very bad headache at the time that I was busy drawing every night, sitting on the floor in front of the closet door. Well, I had the headache, why not do something with it?

Acabamos este recorrido con la figura y la obra de Sarah Raphael (1960-2001), documentada y reconocida migrañosa, con obras en las que elementos procedentes de sus



Figura 12. Pablo Picasso. Cubismo. Obras.



Figura 13. Pablo Picasso. Cubismo. Obras.



Figura 14. Georgia O'Keeffe. A) *Nude* (1916). B) *Red and black headache* (1916). C) *Special No. 9* (1915). D) *Special No. 15* (1916). © Georgia O'Keeffe Museum.

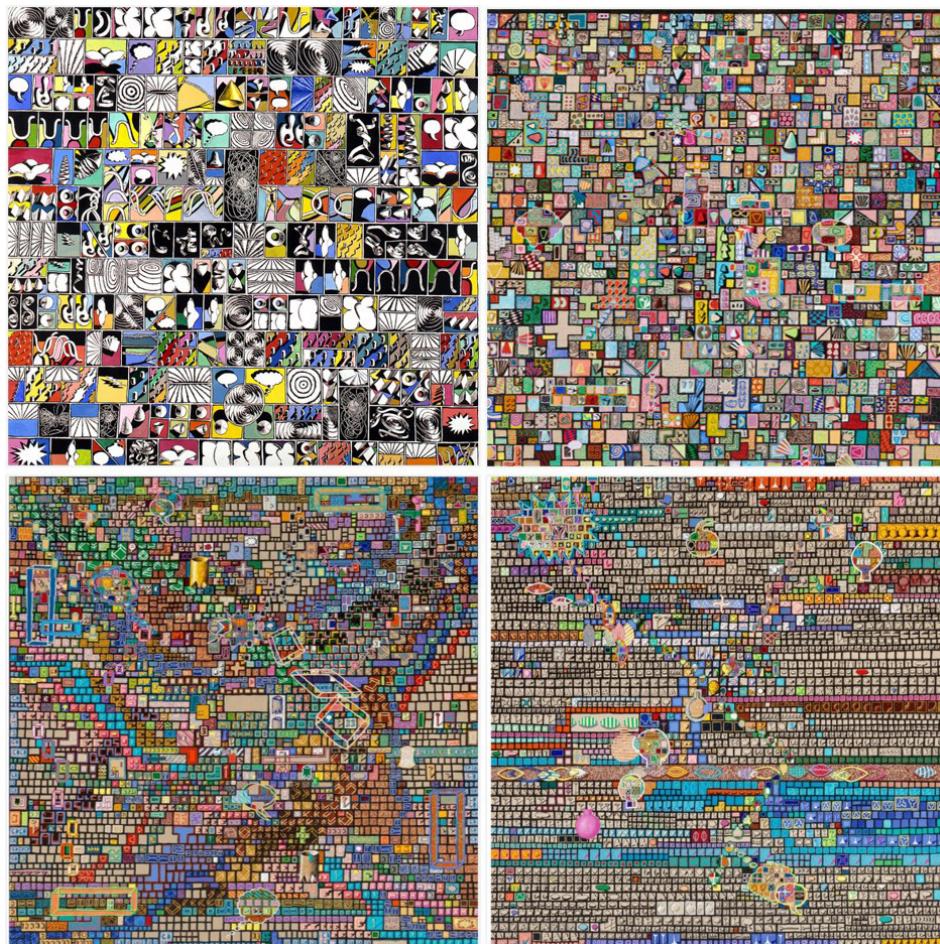


Figura 15. Sarah Raphael. Páginas 1, 4, 6 y 7 de *Strip!* (1998).

auras migrañas son protagonistas evidentes y han sido objeto de investigación^{80,81}. Son notorias sus series *Strip!* y *Viajeros del tiempo* (figura 15).

Conclusiones

Ninguno de los pintores incluidos en las listas con el diagnóstico de migrañosos, excepto los contemporáneos con diagnóstico reconocido (O'Keeffe, Raphael, los artistas de la colección Migraine Art Competition Collection y otros no incluidos en este estudio), cumple criterios diagnósticos, fundamentalmente por falta de información al respecto.

En la obra de muchos pintores es posible reconocer elementos que se describen en el aura migraña⁸² y que artistas migrañosos han representado en sus obras. Especialmente en las corrientes modernas: impresionismo, post- o neoimpresionismo, surrealismo y cubismo.

En opinión de quien escribe, salvo contadas excepciones (O'Keeffe o Raphael, por ejemplo), el aura y sus elementos, más que fuente de inspiración para el artista, son objeto y sujeto de la representación artística por parte del mismo.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses. No se ha recibido financiación pública ni privada.

Bibliografía

1. Jones JM. Great pains: famous people with headaches. Cephalgia. 1999;19:627-30.
2. Dr. Emel Gökmen [Internet]. Estambul: Dr. Emel Gökmen; ©2015. 18 famous migraineurs; [consultado 17 dic 2024]. Disponible en: <https://www.emelgokmen.com/en/famous-migraineurs/>
3. Migraine Again [Internet]. Nueva York: Everyday Health Inc.; ©1996-2025. Famous artists with migraine throughout history; 13 dic 2023 [consultado 17 dic 2024]. Disponible en: <https://www.migraineagain.com/famous-artists-with-migraine-throughout-history/>
4. Gomes M. Migraine as a source of artistic inspiration. Rev Bras Neurol. 2024;59:44-8.
5. Singer CJ. St. Hildegard. Proceedings of the Royal Society of Medicine. 1914;7:1-2.
6. Singer CJ. The scientific views and visions of Saint Hildegard (1098-1180). En: Singer CJ, ed. Studies in the history and method of science. Londres: Oxford University Press; 1917. p. 1-55.
7. Singer CJ. The visions of Hildegard of Bingen. 1928. Yale J Biol Med. 2005;78:57-82.
8. Singer CJ. The visions of Hildegard of Bingen. En: Singer CJ, ed. From magic to science: essays on the scientific twilight. Nueva York: Boni and Liveright Publishers; 1928. p. 199-239.
9. Sacks O. Migraña. Barcelona: Anagrama; 1997.
10. Sacks O. The man who mistook his wife for a hat, and other clinical tales. [s.l.]: Summit Books; 1985.
11. Foxhall K. Making Modern migraine Medieval: men of science, Hildegard of Bingen and the life of a retrospective diagnosis. Med Hist. 2014;58:354-74.
12. Muzur A, Sepčić J. Hildegard of Bingen: a temporal-lobe epileptic, an ingenious woman, or both? Acta Fac Med Flum. 1997;22:31-5.
13. Álvarez J. Éxtasis sin fe. Madrid: Trotta; 2000.
14. Rubia FJ. La conexión divina. Barcelona: Crítica; 2002.
15. Rubia FJ. El cerebro espiritual. Barcelona: Fragmenta; 2015.
16. Ezpeleta D. Las enfermedades de Santa Hildegarda de Bingen. Kranion. 2001;1:24-31.
17. Godefridus, Theodoricus. Vita sanctae Hildegardis. En: Klaess M, ed. Vita sanctae Hildegardis. Corpus Christianorum CXXVI. Turnhout (BE): Brepols; 1993.
18. Cirlot V. Vida y visiones de Hildegard von Bingen. Madrid: Siruela; 1997.
19. Von Echternach T. Vida y visiones de Hildegard von Bingen. Madrid: Siruela; 2001.
20. Cirlot V. Hildegard von Bingen y la tradición visionaria de Occidente. Barcelona: Herder Editorial; 2005.
21. Janssens B, Denecker T, Yolles J. Corpus Christianorum Continuatio Medievalis. Van Acker L, Klaes M, eds. Hildegardis Bingensis: epistolarium. Vol. I-III. Turnhout (BE): Brepols; 1991-2001.
22. Hildegard of Bingen. The letters of Hildegard of Bingen. Vol. I-III. Baird JL, Ehrman RK, transl. Oxford: Oxford University Press; 1994-2004.
23. Baird JL, ed. The personal correspondence of Hildegard of Bingen. Nueva York: Oxford University Press; 2006.
24. Fraboschi A, Avenatti de Palumbo C, Ortiz ME, eds. Cartas de Hildegarda de Bingen: epistolario completo. Vol. I. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores; 2015.
25. Kaiser P, ed. Hildegardis Causae et curae. Leipzig: BG Teubneri; 1903.
26. Hildegarda de Bingen. Libro de las causas y remedios de las enfermedades. Puyol JM, Kurt P, trads. Madrid: Higedariana; 2013.
27. Smith G. Munro. William Blake's drawings. Br Med J. 1909;2:1012.
28. Lockhart GJ. The herbal center of healing. Anchorage (AK): Earthpulse Press; 1998.
29. Worrall D. William Blake's visions: art, hallucinations, synesthesia. Palgrave Studies in Literature, Science and Medicine. Cham (CH): Palgrave Macmillan; 2024. The physiology of Blake's hallucinations; p. 35-57.
30. Butlin M. The paintings and drawings of William Blake. New Haven (CT): Yale University Press; 1981.
31. Gilchrist A. Life of William Blake, "pictor ignotus". Londres: Macmillan; 1863.
32. Keynes G, ed. The letters of William Blake. 3^a ed. Oxford: Oxford University Press; 1980.
33. Jellinek EH. Inspired by migraine. J R Soc Med. 2002;95:525.
34. Ruskin J. Modern painters, vol. II. Nueva York: John Wiley; 1849.

35. Thornbury W. The life and correspondence of J.M.W. Turner, R.A. Londres: Chatto & Windus; 1897.
36. Blayney Brown D, ed. J.M.W. Turner: sketchbooks, drawings and watercolours. [s.l.]: Tate Research Publication; 2012.
37. Moyle F. The extraordinary life and momentous times of J.M.W. Turner. Nueva York: Penguin Press; 2016.
38. Brunton TL. Hallucinations and allied mental phenomena. Londres: Adlard and Son; 1910.
39. Roosevelt B. The life and reminiscences of Gustave Doré. Nueva York: Cassell & Co; 1885.
40. Wullschläger J. Monet: the restless vision. [Londres]: Penguin; 2023.
41. Montant JC, Eloy S, eds. Monet Clemenceau: correspondance. París: Flammarion; 2019.
42. DeviantArt [Internet]. [s.l.] : DeviantArt ; ©2025. Claude Monet having a migraine; 17 jul 2012 [17 dic 2024]. Disponible en: <https://www.deviantart.com/aegiandyad/art/Claude-Monet-Having-A-Migraine-315225778>
43. Gastaut H. La maladie de Vincent van Gogh envisagée à la lumière des conceptions nouvelles sur l'épilepsie psychomotrice. Ann Med Psychol (Paris). 1956;114:196-238.
44. Jamison KR, Wyatt RJ. Van Gogh: Meniere's disease? Epilepsy? Psychosis? JAMA. 1991;265:723-4.
45. Pennanen MF. Vincent van Gogh: what do his letters suggest about his diagnosis? J Med Biogr. 1995;3:43-9.
46. Clifford Rose F. Van Gogh's madness. Int Rev Neurobiol. 2006;74:253-69.
47. Van Gogh V. The complete letters of Vincent van Gogh. Boston: Little, Brown and Co.; 1988.
48. Vincent van Gogh: the letters [Internet]. La Haya: Van Gogh Museum; ©2009. Vincent van Gogh: the letters; [consultado 1 abr 2024]. Disponible en: <https://vangoghletters.org/vg/letters.html>
49. Jansen L, Luijten H, Bakker N, eds. Vincent van Gogh - the letters: the complete illustrated and annotated edition. Londres: Thames & Hudson; 2009.
50. Porta Etessam J. El aura de la creación. Kranion. 2003;3:24-30.
51. O'Connell J. The observation of beautiful forms. Melbourne: Meanjin; 2017.
52. Chevreul ME. De la loi du contraste simultané des couleurs. París: Imprimerie Nationale; 1889.
53. Seyrès H, ed. Seurat: correspondances, témoignages, notes inédites, critiques. París: Acropole; 1991.
54. Fuller GN, Gale MV. Migraine aura as artistic inspiration. Brit Med J. 1988;297:1670-2.
55. Nicola U, Podoll K. L'aura di Giorgio de Chirico: arte emicranica e pittura metafisica. Milán: Mimesis; 2003.
56. Podoll K. Migraine art in the internet: a study of 450 contemporary artists. Int Rev Neurobiol. 2006;74:89-107.
57. Aguggia M, Grassi E. The painful muse: migrainous artistic archetypes from visual cortex. Neurol Sci. 2014;35:S51-S55.
58. Chirchiglia D, Chirchiglia P, Marotta R. De Chirico and Alice in Wonderland syndrome: when neurology creates art. Front Neurol. 2018;9:553.
59. Giuliodori L. Paintings and hallucinations: Giorgio de Chirico's aura. En: Proceedings of the conference Романистика в эпоху полилингвизма, МГЛУ University; 17-18 oct 2019; Moscú.
60. Da Mota Gomes M. Migraine as a source of artistic inspiration. Rev Bras Neurol. 2023;59:44-8.
61. Blanke O, Landis T. The metaphysical art of Giorgio de Chirico. Migraine or epilepsy? Eur Neurol. 2003;50:191-4.
62. Bogousslavsky J. The neurology of art – the example of Giorgio de Chirico. Eur Neurol. 2003;50:189-90.
63. Lisotto C, Mainardi F, Maggioni F, Zanchin G. Did Picasso and De Chirico really suffer from migraine auras? J Headache Pain. 2015;16:A192.
64. De Chirico G. Memorias de mi vida. Madrid: Síntesis; 2004.
65. Dalí S. The secret life of Salvador Dalí. Nueva York: Dial Press; 1942.
66. Dalí S. Obra completa. Barcelona: Destino; 2003.
67. Ferrari MD, Haan J. Migraine aura, illusory vertical splitting, and Picasso. Cephalgia. 2000;20:686.
68. Penrose R. Picasso, his life and work. 3^a ed. Berkeley (CA): University of California Press; 1981.
69. Richardson J. A life of Picasso. Nueva York: Alfred A. Knopf; 1991-2021.
70. Fernández T, Tamaro E. Pablo Picasso. Biografía. En: Biografías y vidas: la enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona: Editorial Biografías y Vidas; 2004 [consultado 17 dic 2024]. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/picasso/>
71. Haan J, Ferrari MD. Picasso's migraine: illusory cubist splitting or illusion? Cephalgia. 2011;31:1057-60.
72. Suri R, Ali A. Coining the Pablo Picasso syndrome. Headache. 2020;60:626-9.
73. Wellcome Collection [Internet]. Londres: Wellcome Collection; [consultado 17 dic 2024]. The Migraine Art Competition Collection; [consultado 17 dic 2024]. Disponible en: <https://wellcomecollection.org/stories/the-migraine-art-competition-collection>
74. Wilkinson M, Robinson D. Migraine art. Cephalgia. 1985;5:151-7.
75. Podoll K, Robinson D. Migraine art: the migraine experience from within. Berkeley (CA): North Atlantic Books; 2008.
76. Foxhall K. Migraine: a history. Baltimore (MD): Johns Hopkins University Press; 2019.
77. O'Keeffe G. Georgia O'Keeffe. Nueva York: Viking Press; 1976.
78. Robinson R. Georgia O'Keeffe: a life. Expanded edition. Londres: Bloomsbury Publishing Ltd.; 1989.
79. O'Keeffe G. Some memories of drawings. Albuquerque (NM): University of New Mexico Press; 1988.
80. Podoll K, Ayles D. Inspired by migraine: Sarah Raphael's 'Strip!' paintings. J R Soc Med. 2002;95:417-9.
81. Podoll K, Ayles D. Sarah Raphael's migraine with aura as inspiration for the Foray of her work into abstraction. Int Rev Neurobiol. 2006;74:109-18.
82. Schott GD. Exploring the visual hallucinations of migraine aura: the tacit contribution of illustration. Brain. 2007;130:1690-703.